



Alabaster

28 SEPTEMBER—15 DECEMBER 2018

Alabastro, que se exhibirá en Ordovas desde el 28 de septiembre hasta el 15 de diciembre de 2018, explorará la fascinación que ha perdurado a través de los años, de los artistas por esta piedra translúcida y transformable, desde su uso en el antiguo Egipto hasta el siglo XX y la escultura contemporánea. En esta exposición, las obras de alabastro del mundo antiguo presagian las abstracciones modernistas y formas biomórficas de Eduardo Chillida, Anish Kapoor, Henry Moore e Isamu Noguchi. Tanto figurativas como abstractas, ya sean realizadas con fines sagrados o seculares, las esculturas en alabastro conllevan un simbolismo inherente tanto en su delicadez como en su relación con la luz. La luz se mueve por el interior del alabastro y se refleja de su superficie, hasta el punto en que la luz forma parte del mismo material.

Los antiguos egipcios tenían el alabastro en gran estima y lo utilizaban como parte del proceso de momificación. Debido a su color y durabilidad, consideraban que el alabastro era un material puro y por ello, el mejor medio para preservar preciados aceites, ungüentos y perfumes, así como para la conservación de órganos para la vida del más allá. La exposición incluye el vaso canope de Henat, que pertenece a la dinastía XXVI en el Periodo Tardío, c. 664-525 a. C. La cabeza humana de este objeto representa a Amset, el único hijo varón de Horus y las cuatro columnas de texto identifican que el vaso se creó para preservar el hígado embalsamado de un sacerdote llamado Henat. El oscuro pigmento que se utilizaba para realzar la inscripción se limpiaba posteriormente para que el recipiente quedara lo más puro y 'limpio' posible. Sin embargo, este vaso en concreto conserva el pigmento azul grisáceo original que se incrustó en el grabado cuando se estaba realizando la pieza. Se muestra también la tapa de un vaso canope de un antiguo reinado egipcio anterior, c. 1400 a. C., tallado en un alabastro delicadamente veteado muestra la forma de una cabeza de hombre que porta una peluca completa. Con sus simples y suaves líneas, la cara redondeada del objeto es seductoramente táctil y casi parece anticipar las modernas y abstractas tallas del siglo XX.

La antigua Arabia Meridional se encontraba donde hoy se encuentra Yemen actualmente y partes de Arabia Saudí y el sur de Omán. Muchos reinos florecieron durante este vasto periodo, que se extendió desde el año 1000 a.C. hasta el auge del Islamismo en el siglo VI. La exposición incluye un zócalo de la Arabia Meridional realizada en una sólida pieza de alabastro que una vez sirviese como base de una estatua. Con sus 26 líneas de inscripciones sabeas impecablemente conservadas (Saba era el reino más importante de estos reinos de la antigüedad), este zócalo narra la historia del conflicto entre los reinos de la Arabia Meridional y los abisinios durante el corto reinado del rey Lahay'athat Yarkham, y es uno de los pocos artefactos que mencionan al soberano que han sobrevivido.



Alabaster

28 SEPTEMBER—15 DECEMBER 2018

Quizás el objeto antiguo que más nos recuerda a la escultura moderna que se haya en esta exposición sea la cabeza de mujer, alrededor del siglo I a.C. - siglo I d.C. La cabeza reposa sobre un cuello largo que se va estrechando a medida que desciende hasta su base. La cara tiene forma de escudo y la enmarcan unas finas cejas arqueadas sobre unos ojos almendrados. En torno a las pupilas aparece incrustada una piedra blanca que originalmente habría sido decorada con vidrio o lapislázuli. Sus facciones son exageradas y refinadas en exceso mostrando labios acolchados y una nariz que desciende sin interrupción desde la frente, pregonando los bustos de escayola de María Teresa que realizara Picasso, así como de los modelos estilizados de Modigliani.

Una estatua de San Ambrosio, fechada a principios del siglo XV, es uno de los pocos ejemplos que sobreviven del alabastro de Nottingham, creadores del medioevo inglés de paneles en relieve para retablos y tallas de un tamaño relativamente pequeño, y que floreció desde el siglo XIV hasta principios del siglo XVI. La mayor parte de la estatuaria religiosa de las iglesias inglesas que sobrevivieron a la Ley de disolución de los monasterios que tuvo lugar por los años 1530, se destruyeron durante el reinado de Eduardo VI, tras la entrada en vigor de la Ley de prohibición de libros e imágenes de 1549. Tras este tiempo, la industria de la escultura inglesa sobrevivió en menor escala y para finales del siglo XVIII había llegado a ser casi inexistente. En una posición de contraposto clásica, los pliegues del hábito de San Ambrosio auguran las formas abstractas talladas por los artistas del siglo XX, quienes volvieron a adoptar la autóctona piedra inglesa en los años 20 y a principios de los años 30- entre ellos, Henry Moore.

En aquella época, las piedras extraídas de regiones que incluyen Portland, en Dorset, y Ancaster, en Lincolnshire, se utilizaban principalmente como material de construcción y no se consideraban como un material convencional para la talla. En 1978, Moore recordaba cómo el escultor John Skeaping, el primer marido de Barbara Hepworth, le mostró por primera vez el alabastro de Cumberland. Un granjero de Cumberland había enseñado a Skeaping unas raras muestras de la piedra que había encontrado mientras araba sus tierras. Según Richard Morphet, conservador de la Tate, "Moore le compró unos ocho o nueve bloques en bruto al granjero, quien se los envió a Londres en paquetes". Entre los años 1930 y 1935, Moore talló al menos ocho esculturas en alabastro de Cumberland. Moore y sus contemporáneos, incluyendo Skeaping y Hepworth, tallaban sus esculturas directamente, trabajando la piedra con una gama de cinceles, codillos y martillos y sin la ayuda de dibujos o maquetas, por lo que la forma o silueta de la escultura final evolucionaba a lo largo del proceso creativo, ya que el artista respondía a las características del material.



Alabaster

28 SEPTEMBER—15 DECEMBER 2018

La idea de la talla directa o ‘fidelidad a los materiales’ la introdujo por primera vez Constantin Brâncuși a principios del siglo XX. Con anterioridad, la escultura tallada se basaba normalmente en un modelo preconcebido que posteriormente tallaban los artesanos bajo la dirección del artista. Brâncuși enseñó a Isamu Noguchi el empleo de las herramientas de talla y el respeto a los materiales cuando Noguchi era su asistente de estudio en París en los años 20. *The Kiss*, 1945, es una de las pocas obras que Noguchi realizó en alabastro. Las líneas modernistas de la escultura y las delicadas marcas de su superficie, demuestran la habilidad en la talla de Noguchi y la sutil exploración de la suavidad y flexibilidad del material.

El enfoque que Eduardo Chillida da a la escultura sufrió un cambio significativo a mediados de los años 60 alejándose del trabajo en hierro y produciendo obras talladas en mármol y más tarde, en alabastro. Este periodo coincidió con los primeros viajes de Chillida a Gran Bretaña y con el comienzo de su compromiso con el arte y la cultura del museo en Londres. En 1962, estudió las esculturas del *Friso del Partenon* del Museo Británico y al año siguiente viajó a Grecia. Tras su primera experiencia con la luz mediterránea, Chillida comenzó a trabajar cada vez más el alabastro ya que deseaba un material que pudiera contener y reflejar la luz. Realizada en 1979 y evocando la formación arquitectónica del artista, Chillida ha excavado el interior del cálido alabastro grisáceo perlado de *Homenaje a la mar I* exponiendo el interior bruto de la piedra y excavando espacios dentro del bloque. En el centro de la piedra, ha tallado el contorno de su monumental *Peine del viento* desde los acantilados de San Sebastián, su obra pública más querida y conocida.

Untitled, realizada por Anish Kapoor en 2010, es parte de sus continuos experimentos con vacíos espaciales independientes tallados en materiales naturales y piedra que el artista comenzó en 1987. El artista ha utilizado en esta obra una enorme losa de alabastro italiano para abordar sus emblemáticos temas sobre la dualidad: ausencia y presencia, cuerpo y espíritu, visibilidad e invisibilidad y lo ilusorio y lo tangible. Así como la oposición física entre lo cóncavo y lo convexo. La habilidad de Kapoor de crear una increíble geometría física de una piedra de gran tamaño al tiempo que preserva la delicadeza, la belleza y las cualidades orgánicas innatas del alabastro realza el dinamismo de *Untitled*.

Notas del Editor:

1. Para incluirse en la lista de personas acreditadas para eventos de prensa, póngase en contacto con Clare Roberts: communications@ordovasart.com +44 (0) 7899 065088